

Liahona MÉXICO

Mensaje de los Setenta de Área México



Por el élder Ismael Mendoza Regino

¿Estás pensando en divorciarte?



El matrimonio y la familia han sido divinamente establecidos por Dios, conformando el gran plan de vida y felicidad concebido para llevar a cabo nuestra inmortalidad y vida eterna. Desde el principio el Señor declaró: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él (Génesis 2:18). Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2:24).

Debido a que el matrimonio y la familia son sagrados, Satanás, el enemigo de toda rectitud y felicidad, ha desplegado por medio del divorcio un poderoso plan para destruirlo y desacreditarlo; lo hace porque sabe que él nunca podrá casarse, jamás será padre y esposo, nunca podrá engendrar hijos, por lo tanto no podrá ser exaltado. Satanás tiene celos y envidia de quienes

son felices en su matrimonio y con sus hijos, por tanto, desata su terrible ira para destruir lo que es santo y divino...“ pues él busca que todos los hombres sean miserables como él” (2 Nefi 2:27).

El divorcio es una de las grandes tragedias de nuestra sociedad, es un cáncer social devastador y se ha vuelto un azote. Basta con mirar algunas estadísticas; por ejemplo: Desde 1960, en los Estados Unidos, se ha cuadruplicado el porcentaje de divorcios; durante 1990 se casaron aproximadamente, 2.433,000 parejas, de las cuales se divorciaron 1.177,000 lo que equivale a un divorcio por cada dos matrimonios. En América, el número de divorcios se incrementó en casi un 200 % en los últimos treinta años. (The World almanac and book of facts 1991, pág. 834).



Las consecuencias del divorcio son aterradoras; millones de divorciados se sienten solos, descorazonados, inseguros y desdichados; millones de niños están creciendo en familias donde hay uno solo de los padres, y cuando regresan de la escuela llegan a casas solitarias, donde no hay mucho que comer, y cuyo único consuelo es la televisión. Aún más, no sólo sufren los niños de padres divorciados, sino que toda la sociedad paga un precio exorbitante por la desdicha de éstos. A medida que los niños crecen, existe una gran probabilidad de que ingieran drogas y desarrollen conductas inapropiadas o incluso delictivas.

En la mayoría de los casos quienes están en las cárceles provienen de hogares deshechos por el divorcio y en los que el padre o la madre han abandonado el hogar. Satanás sabe que si debilita y destruye la relación de amor en un matrimonio, puede causar más sufrimiento e infelicidad a más gente de lo que podría hacer en cualquier otra forma.

¿Por qué hay tanta gente inocente que sufre las consecuencias de un divorcio? ¿Por qué hay tantos hogares deshechos? ¿Qué les sucede a tantos matrimonios que

empezaron arrodillados en el santo templo? ¿Hay alguna respuesta? Por supuesto que sí. Hay un remedio que no es el divorcio y se encuentra en el evangelio de Jesucristo, pero se necesita una gran determinación y valor para hacer lo que el Salvador ha enseñado; tal como Él dijo: "...por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre" (Mateo 19:6).

La solución para la mayoría de los problemas matrimoniales no es el divorcio, sino el arrepentimiento y el perdón, no es la separación, sino la integridad del hombre para cumplir con sus obligaciones divinas sin huir cobardemente de ellas. Una de las causas más comunes del divorcio está en no comprender que el matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios y que un día responderemos ante Él por lo que hicimos con nuestro cónyuge y con nuestros hijos.

Otra respuesta al terrible mal del divorcio consiste en enriquecer continuamente la relación matrimonial; cada pareja debe seguir una actitud de enamoramiento; el verdadero noviazgo no termina con el matrimonio, sino que empieza en el momento mismo en que el hombre y la mujer se casan.

¿Qué más puede hacer para salvar su matrimonio?

Aquí tiene algunas otras ideas:

1.- Reconocer que se necesita ayuda urgente y que nadie más tiene la solución sino usted, ya que es su propio agente, y que Dios le ha dado el conocimiento y le ha hecho libre para actuar por sí mismo.

2.- Orar de rodillas con su cónyuge y humildemente pedir ayuda a Dios.

3.- Durante el día tomar unos minutos para leer juntos el Libro de Mormón, del cual dijo el profeta José Smith, que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.

4.- Expresar con pequeños detalles su amor y gratitud el uno hacia el otro.

5.- Refrenar su lengua y temperamento; en ocasiones las palabras causan heridas más profundas y serias que las que podría infligir un arma a nuestro cuerpo físico.

6.- Asistir juntos a la capilla y al templo, ya que el deseo de guardar los mandamientos decae por la falta de alimento espiritual.

7.- Ser respetuosos el uno al otro y permitir que la virtud engalane vuestros pensamientos incesantemente. La virtud es la poderosa ligadura que hace nacer y crecer la confianza mutua, manteniendo al matrimonio unido.

8.- Evitar las críticas hacia su cónyuge, invirtiendo más tiempo para corregirse a sí mismo, en lugar de querer cambiar al otro. A veces las críticas incesantes de un cónyuge descontento y egoísta, terminan en serios despliegues de violencia física.

9.- Evitar el egoísmo, ya que es contrario al amor, es el cáncer de la ambición, destruye la autodisciplina, desvanece la lealtad y socava de manera paulatina los convenios sagrados.

10.- Olvidar y perdonar los agravios pasados y no recordarlos más; el resentimiento es destructivo, perdonar es divino.

Elevo mi voz al unísono con la Primera Presidencia de la Iglesia cuando declara: “Advertimos a las perso-



nas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos. (La familia: una proclamación para el mundo, La Primera Presidencia y El Consejo de los Doce Apóstoles, Liahona, junio de 1996, pág. 10).

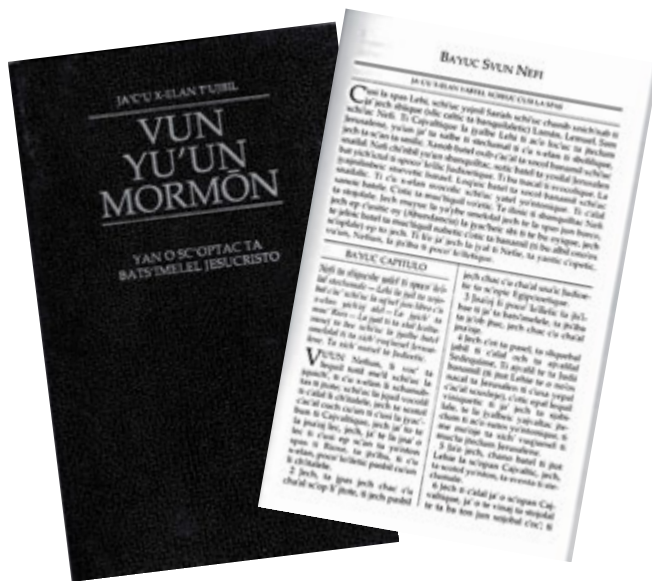
Finalmente, recuerde que Dios le ama y conoce su nombre. Jesucristo ya pagó por nuestros pecados y los frutos de su expiación sólo los reciben los que verdaderamente se arrepienten y vienen a Él. Les prometo que las súplicas humildes y sinceras abrirán los cielos y recibirán ayuda en el difícil ascenso de regreso a la armonía familiar. Un matrimonio feliz no requiere exactamente personas perfectas, sólo precisa un hombre y una mujer dispuestos a esforzarse juntos por alcanzar la perfección. Ruego con humildad que la presencia de Dios bendiga y enriquezca a todos los matrimonios y los hogares, especialmente a los que están pasando por serios desafíos.◆

Selecciones del Libro de Mormón en tzotzil

Agustín Gutiérrez Ruiz y los santos en el distrito Chojolhó, Chiapas

Por el élder LaMond Tullis

A abrazando el alto valle (a 2,200 metros sobre el nivel del mar), en el cual los españoles fundaron el aún pintoresco San Cristóbal de las Casas, se eleva la Sierra Madre de Chiapas que serpentea hacia tierras aún más altas. Cientos, o quizás miles de pueblos, aldeas y caseríos circundan estos elevados territorios, rodeados de sembradíos de maíz, frijol y calabaza cuidadosamente delimitados, así como algún árbol de café y aguacate. En estas montañas viven cerca de trescientos mil nativos de habla tzotzil, cuyos ancestros procedían de las grandiosas ciudades mayas como Palenque y Yaxchilán, las cuales se ubican en tierras bajas y cuyas silenciosas ruinas aún emergen hacia el cielo.



Cerca de seiscientos hablantes de tzotzil son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La mayoría vive como a una hora y media, o tres horas de distancia al norte de esta ciudad (viajando en camión), en los ancestrales pueblos montañoses de Chojolhó, Tepeyac, Pom y Porvenir. La Iglesia ha construido cuatro pequeñas capillas en estos lugares, a las cuales se puede llegar por andadores rurales o caminos de herradura. En estos asentamientos de las montañas los miembros realizan sus servicios de adoración, principalmente en tzotzil.

Agustín Gutiérrez encuentra la Iglesia

El extraordinario Agustín Gutiérrez, natural de Chojolhó y quien tradujo selecciones del Libro de Mormón al tzotzil, se encontraba trabajando en las



labores del campo cuando en 1985, escuchó sobre la Iglesia y pronto se bautizó a la edad de veintidós años. La decisión escandalizó tanto a su comunidad de origen, que las autoridades locales se reunieron para tomar la decisión de desterrarlo a él y a otros dos miembros recientemente bautizados; no sin antes haberlos amenazado de muerte y encarcelarlos por un breve tiempo.

El joven Agustín, sin sentirse intimidado, se sobrepuso al infortunio, sin dejar de ser por ello vulnerable, y aunque contaba con poco conocimiento del español y habiendo estudiado apenas la primaria, mayormente en tzotzil, los domingos se trasladaba a San Cristóbal para asistir a la rama de habla tzotzil que la Iglesia había autorizado que funcionara en aquel entonces. Al mismo tiempo, aprovechaba dicha oportunidad para mejorar su español.

Hacia 1986 la Iglesia aún no contaba con ningún texto en tzotzil. Lingüistas de otras religiones ya habían traducido el Nuevo Testamento a los cinco dialectos más reconocidos del tzotzil, por lo que Agustín lo podía leer en su dialecto chenalhó. Sin embargo, no se contaba con ningún otro tipo de literatura religiosa para miembros no bilingües.

Comienza la traducción

Esa escasez de material publicado para los hablantes de tzotzil estaba a punto de terminar. El anuncio de una vacante para el puesto de custodio en la recién construida capilla de San Cristóbal, llamó la atención de Agustín, a quien su presidente de rama lo recomendó para el puesto, el cual obtuvo de inmediato.

Agustín continuó con su aprendizaje del español. Poco después, las autoridades de la Iglesia en Salt Lake City, decidieron traducir algunos pasajes del Libro de Mormón a numerosas lenguas americanas, entre ellas el tzotzil. En 1998 llegaron a San Cristóbal

representantes del departamento de traducción, y mediante una selección previa de las autoridades locales, le pidieron a Agustín que se uniera a un grupo para leer en voz alta un escrito en tzotzil que ellos habían traído. A continuación, le pidieron que se



Agustín Gutiérrez y su esposa en la capilla de San Cristóbal.

quedara para más pruebas, después de lo cual uno de ellos le dijo: “¡Agustín, tienes un don. Dios te ha preparado para que traduzcas el Libro de Mormón!”

Antes de trabajar en el Libro de Mormón, los visitantes le pidieron a Agustín que tradujera cuatro secciones de Principios del Evangelio, las cuales no eran consideradas como escrituras. Un poco después, los lingüistas le dieron las traducciones del Nuevo Testamento en cada uno de los cinco dialectos tzotziles, las que comparó para observar cómo estaban representadas las variantes lingüísticas, ya que le habían notificado: “¡Hermano Agustín, usted va a traducir el Libro de Mormón del español a todos los lectores del tzotzil para que puedan entenderlo sin importar su dialecto!”

El hermano Gutiérrez hizo la traducción en San Cristóbal, trabajando en su casa mientras la luz del día se lo permitía, y de noche, en la capilla, ya que allí contaba con luz eléctrica. Agustín no contaba con una

computadora, sin embargo, cuando alguien le proporcionó una vieja máquina de escribir, algo que nunca antes había usado, pronto aprendió a utilizarla mientras traducía. Su hermano Pablo, junto con Fernando Ruíz y su esposa, revisaban la traducción conforme se iba realizando. Juntos se enfrentaron a los distintos dialectos, ya sea viajando, o a veces caminando a través de las montañas, para verificar con los lugareños las diversas variantes de palabras y sus diferentes aplicaciones; aunque como dijera Agustín, “en tzotzil no se traducen las palabras, se traducen los mensajes”. El entusiasmo de traducir un texto de tal importancia para tanta gente, atenuaba el agobiante esfuerzo de su extraordinario trabajo.

Cada vez que terminaba una sección, Agustín la enviaba por correo a los lingüistas en Salt Lake City para que la revisaran y la editaran. Luego, ellos la marcaban con cambios, preguntas, comentarios y sugerencias



Agustín Gutiérrez junto a su madre y su esposa.



Agustín Gutiérrez junto a su padre Chojlho.

valiosas; de esta manera el texto iba y venía hasta que todos quedaban satisfechos y dejaban la traducción como el Señor quería; lo que ocurrió en 1992 con la publicación de 195 páginas de selecciones del Libro de Mormón compuesta, como dijo Agustín, “por todo, excepto las guerras”. Desde entonces el libro ha sido un misionero y un elemento básico, no sólo para la enseñanza en las montañas de Chiapas, sino también para la obra del Templo en Tuxtla Gutiérrez; puesto que el hermano Gutiérrez, igualmente, tradujo las ordenanzas del templo al tzotzil.

En la actualidad, Agustín Gutiérrez es el primer consejero del presidente Juan G. Cárdenas Tamayo (quien de joven hizo su misión entre los tzotziles), en la

Misión Méxuco-Tuxtla Gutiérrez. Además, el hermano Gutiérrez es catedrático en la Universidad Autónoma de Chiapas, impartiendo la clase de lengua y cultura en el campus de San Cristóbal y en el de Tuxtla Gutiérrez.

La jornada de la vida de Agustín, inicialmente impulsada por su madre analfabeta y su padre monolingüe, y profundamente enriquecida por su esposa e hijos, merece ser recordada con admiración e incluso asombro. Bendecido con una brillante inteligencia y don de lenguas, y habiendo sido preparado para hacer la obra del Señor, ha cumplido con cada tarea (y han sido muchas) con dedicación, sensibilidad y una clara visión espiritual. ♦



Más en línea@



El mismo FamilySearch, ahora mejorado



Explora nuevas formas de descubrir, preservar y compartir tu historia familiar.

Con las nuevas mejoras es más fácil conectarse con las generaciones anteriores.



Cuadro en abanico

Puedes ver tu linaje en un cuadro tipo abanico interactivo, ideal para mostrar a tus parientes lo que has hecho y ver lo que queda por descubrir.



Fotos e historias

Agrega fotos e historias de tus antepasados y compártelos con tus familiares cercanos y lejanos.



Árbol familiar

Descubre lo que otros han encontrado sobre tus antepasados. Colabora en líneas familiares compartidas y preserva tu genealogía para las generaciones venideras.



Registros gratuitos

Nuestros registros abarcan miles de millones de nombres en cientos de colecciones, incluso de registros de nacimiento, de matrimonio, de defunción, de sucesiones abiertas, catastrales, de servicio militar, de extracciones de IGI y más.



Indexación

También puedes poner tu granito de arena ayudando a la indexación. No necesitas cubrir una gran cuota, cualquier ayuda es de un inmenso valor para la obra.



Mi Familia

Para dar seguimiento a tu progreso en la historia familiar, pasa la información de tu familia del cuadernillo al Árbol familiar en línea.



Aspecto y navegación renovados

Prueba el nuevo aspecto y la accesibilidad. Además, siguen disponibles las funciones originales de FamilySearch.org.



Ayuda en vivo

Recibe guía y asesoramiento mediante el chat en línea o por teléfono para encontrar a tus antepasados y registrar tu historia familiar.